



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
18 de Marzo 2017*

## **11 – EL FIN DE LAS BATALLAS**

*Estudio de la semana Josué 22  
Pr. Pedro Aguilera Castillo*

### **TEXTO BASE**

*“Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamentos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.” (Josué 22:5)*

### **INTRODUCCIÓN**

El Pueblo hebreo había terminado una gran etapa, después de peregrinar por el desierto. Después de centenas de años, la promesa dada al patriarca Abrahám se tornaba realidad. La Tierra Prometida era un hecho consumado. Su conquista, sin embargo, demandó muchas batallas contra los pueblos idólatras, habitantes de aquellos territorios. La tierra fue finalmente, distribuída entre las 12 tribus de Israel. Las penurias y conflictos bélicos llegaron su fin.

Durante todo el tiempo de conquista, el pueblo de Dios se mantuvo unido. Se destacan los rubenitas, los gaditas y la media tribo de Manasés. Porque esos fueron los últimos a retornar a las tierras divididas por orden de Josué, lucharon hasta el final por el bien de sus hermanos. Así les fue cedido el lado este del Jordán. (Js 22:4)

Era, entonces, el momento de consolidar la nación emergente. Las tierras fueron entregadas al pueblo de Dios. El lado oeste del Jordán recibió la mayor cantidad de tribus: nueve y media. Esta experiencia ha dejado grandes lecciones para el Pueblo de Dios del siglo 21, en especial acerca de las batallas que debemos enfrentar, antes de entrar en la Canaán Celestial.

Por otro lado, las tribus del este do Jordán, demostraron su agradecimiento y levantaron un altar dedicado a Dios. Pero eso no fue bien visto por las otras tribus. Las intenciones no fueron entendidas y produjo una situación muy delicada, y casi ocurrió una guerra fratricida. Hoy, enfrentamos muchos peligros, malos entendidos y batallas espirituales. Las experiencias vividas por los hijos de Dios, en el pasado, nos han dejado grandes lecciones.

En esta lección, estudiaremos este episodio en su máxima expresión y de lo que podemos aprender de esas experiencias pasadas.

## EL FIN DE LAS BATALLAS

La paz (en hebraico *shalom*) del Señor se torno una realidad, gracias, en parte, a la participación conjunta de quien ya había resuelto su problema de tierra del otro lado del Jordán. Veamos:

### A) OBEDIENCIA INCONDICIONAL

Las dos tribus y media fueron fieles al acuerdo con sus líderes. Ellas cumplieron lo prometido y lucharon hasta el final, junto al Pueblo de Dios, arriesgando sus vidas al máximo. ¡Eran hombres y mujeres valientes! Las últimas batallas fueron junto a las nueve tribus y media, del lado oeste. Ellos no dudaron, aún sabiendo que podían perecer en los intentos y acciones de guerra. ¡Estaban dispuestos a todo! La palabra empeñada así lo exigía. (Jos 22:1-3; Nm 32:16-19) Mas algunos asuntos demandan de nuestra atención.

- 1) La Iglesia en guerra espiritual.** Las batallas del pueblo de Dios, en el siglo 21, no son menores. Estamos en un ambiente en que la idolatría, las innumerables enseñanzas ateas y las distorciones de las Sagradas Escrituras llevan a la humanidad a la autodestrucción. El mundo necesita de hombres y mujeres valientes y decididos que pongan en alto los valores morales. (2 Tim 4:1-5)
- 2) Honrando la palabra.** ¿Somos un pueblo confiable? La disposición de cumplir los mandamientos de Dios es necesaria. Cristo les dijo a sus discípulos que fuesen al mundo y enseñasen las verdades del Evangelio. Precisamos de personas con decisiones permanentes. los débiles y vacilantes pierden el sentido de dirección y terminan en la oscuridad del mal. En su discurso de despedida, Josué dijo al pueblo: *“Y si mal os parece servir a Jehová, escogéos hoy a quién sirvais; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al outro lado del rio, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.”* (Jos 24:15) El pueblo, impresionado con tales palabras, respondió al líder, ya anciano: *“No, sino que a Jehová serviremos.”* (Jos 24:21) Dios ha permitido que el ser humano tome sus propias decisiones y que tenga la oportunidad de escoger a quien va a servir.

**3) Entrada en la Tierra Prometida.** Después de terribles experiencias, dolores, sufrimientos, exponiendo sus propias vidas en guerras devastadoras, el Pueblo de Dios finalmente entró en la Tierra Prometida. Como si fuesen un “único hombre”, lucharon bajo la dirección de Dios y triunfaron. Dios estaba al timón, dirigiendo sus hijos a puerto seguro. Él es el Señor de la Historia, y sus planes y propósitos se cumplieron. Mas eso era solamente la antesala del proyecto eterno del Creador, llevar la Iglesia a las moradas eternas, al fin de los tiempos, en la consumación de los siglos. En San Juan 14:1-3, Cristo prometió llevar a sus hijos al hogar Celestial. En Apocalipsis, capítulo 21:1, el profeta Juan vio en visión, la humanidad en un mundo nuevo y, allí, la muerte y el dolor no existirían más. (verso 6) No estamos aquí por accidente, por casualidad, o por error. La vida tiene un propósito muy elevado. Es privilegio nuestro decidir hasta donde iremos. No obstante, eso no será posible si no mantenemos la obediencia a los parámetros divinos.

## **B) UNA RELACION DE AMOR**

Para que las promesas celestiales se tornen realidad, es necesario llegar a comprender, a tener la seguridad por fe y a vivir en forma personal el amor de Dios. Como está escrito en Josué 22:5, el hombre debe amar, andar y guardar los mandamientos del Señor.

En Romanos 8:34-39, el apóstol Paulo escribe que nada nos puede separar del amor de Dios: tribulación, angustia, persecución, hambre, peligro; ni siquiera la muerte, ni los poderes del mal. Seres humanos de esa cualidad tendrán un final feliz e imperecedero.

## **EL ALTAR DEL TESTIMONIO**

*“Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.”* Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se junto toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.” (Js 22:10-12)

Al volver para su tierra, los integrantes de las dos tribus y media sintieron que habían sido testigo de un grado no común del poder de Dios, durante la conquista de Canaán. Tal como Josué, sentían profundamente lo que era tener un relacionamiento correcto con Dios. Antes de cruzar de regreso para el lado oriente, edificaron un altar junto al Jordán. Era un altar de grande apariencia (10). La última parte de ese versículo también puede ser traducido como “un altar de grande tamaño”.

Las implicaciones sobre la decisión de levantar un altar en los límites del Jordán, sin consultar a las otras nueve tribus y media, trajo como consecuencia un

panorama obtuso a la estabilidad de la nación. Los príncipes de las otras tribus y los sacerdotes quedaron en alerta; entonces, se reunieron y decidieron pedir explicaciones. En el fondo, querían guerrear contra sus propios hermanos. Pero, en un primer instante, enviaron 10 príncipes con el hijo del sacerdote Eleazar, Finees.

En Josué 22:28,29, vemos que el nuevo altar era una gran réplica del local de sacrificio del tabernáculo, o el altar del Monte Ebal, descrito en Jos 8:30-35. Es posible que hubiese sido levantado en Galilea, en Gilgal.

Cuando la comitiva llegó para pedir explicaciones, se mostraba bastante incomoda y dispuesta a castigar a los rebeldes. Se supone que los motivos que los llevaron a erigir un altar era un acto de desobediencia, de apostasía, una rebelión abierta a Dios. Nadie tenía permiso para levantar otro altar de sacrificio. En Israel, solamente existía uno, y hecho por orden divina. Allí solamente oficiaban los sacerdotes de la descendencia de Aarón. Portanto, desobedecer a esa orden traería consecuencias a toda la nación, y la mano de Dios se apartaría de su Pueblo. En ese sentido, los transgresores tendrían que asumir las consecuencias por tal felonía.

Encontramos las respuestas en los versos 27 a 29. El altar construído era solo un testimonio de que servirían al único Dios de Israel. No había sido erigido para la realización de sacrificios, no obstante como memorial a la unión de las nueve tribus y media, del lado oeste del Jordán. Al observar, todos los días, el altar, el corazón palparía al unísono con los hermanos del otro lado del río. En fin, no se pensaba en rebelión. Esa explicación satisfizo a la comitiva, y todos quedaron tranquilos y contentos. Ya no habría guerra entre hermanos, y los viajeros volverían con noticias animadoras y paz en el corazón.

## LECCIONES PARA HOY

De todo lo que hemos visto hasta acá, algunas lecciones importantes deben ser destacadas:

- 1) **Decisiones apresuradas.** Cuando se toman decisiones importantes sin consultar a todos los involucrados, se producen rompimientos en las relaciones humanas. En especial, cuando tiene que ver con principios morales y desarrollo de la Iglesia de Dios. Pueden producirse desánimos, sospechas negativas, intenciones maliciosas. El apóstol Pablo, escribiendo a los Hermanos de Galacia, se preocupó, porque muchos habían dejado de lado los principios del Evangelio y dijo: *“Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?”*. (Gál 5:7) Es siempre aconsejable pensar primeramente y actuar después. Valorar en su justa medida los argumentos para, en seguida, decidir en lo que se cree, hacer, construir. Dios nos ha dejado su Palabra, la cual nos ilumina el camino para no tropezar y acabar heridos, o terminaremos destruídos. (2Pe 1:19)

- 2) **Incomprensiones.** Los hermanos de las nueve tribus y media estaban desinformados de los motivos que habían llevado a las otras dos a levantar un altar, o una réplica del que ya estaba levantado por orden divina. Eso los llevó a desconfiar y casi tomar actitudes violentas en contra de sus compatriotas. Los informes recibidos eran téticos, oscuros y sospechosos. No siempre las noticias verdaderas llegan limpias; a veces, la comunicación no funciona adecuadamente. Las distancias cambian las palabras, los hechos son tergiversados y, finalmente, ocurren los desastres. Pablo tuvo una mala experiencia con Bernabé con respecto a Juan Marcos, por motivos misioneros, y hubo una separación entre ellos. (Hechos 15:36-41) Fue un desacuerdo que produjo una separación. Felizmente, en ambos casos, los mal-entendidos fueron resueltos. La Iglesia de Cristo padece por cuenta de varios desentendimientos. Recordemos que Satanás busca cualquier brecha para traer separación.
- 3) **Comunicación adecuada.** Finees y los príncipes, finalmente, comprendieron que no existía rebelión. Tuvieron una conversación sincera, clara y efectiva con los involucrados en la situación que parecía insalvable. Quedaron felices y volvieron con buenas noticias. El pueblo del Señor seguía unido, en adoración al único Dios. (Josué 22:31-33)
- 4) **Fidelidad a toda prueba.** Las dos tribus y media estuvieron luchando junto a sus hermanos hasta el final. Además de volver a sus tierras, cuando se cumplieron los planes del pueblo de Dios, asentados y seguros en sus territorios. Además de eso, levantaron un altar para atestiguar que serían fieles a Dios y no se apartarían de Él. En el libro de Apocalipsis, leemos lo siguiente: **“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”**. (Apocalipsis 2:10) La Iglesia de Cristo espera el triunfo total. **“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”** (Apocalipsis 21:7)

## CONCLUSION

Vivimos días muy diferentes de los tiempos de Josué, sin embargo los principios de la vida cristiana siempre serán los mismos. Se necesita de una Iglesia valiente, luchadora y fiel hasta el fin. Es menester una buena convivencia. Firmar acuerdos, como también decisiones personales y eclesiales equilibradas: Iglesia unida por solo un Dios, con hermanos preocupados unos por los otros. No hay

tiempo para discrepancias. Nuestros brazos deben sustentar nuestros hermanos y no ser usados para derribarlos. El amor de Dios debe inundar cada corazón. La gracia divina está a disposición de cada uno; no la despreciemos.

La eternidad nos espera junto a nuestro Redentor y Salvador Jesucristo. Estamos muy cerca de un nuevo amanecer para la humanidad. Es necesario decidir hoy a quien serviremos, si aún no lo hemos hecho.

### **PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE**

- 1) ¿Donde fue designada la herencia de las dos tribus y media? ¿Qué información tenemos a respecto de aquella tierra? ¿Quién les designó tal herencia? ¿Por que él decidió de esa forma?
  
- 2) ¿Que compromiso las dos tribus y media habían asumido con sus hermanos? ¿Ellos cumplieron lo acordado?
  
- 3) ¿Que importante recomendación Josué dió cuando se despidió? (v.5)
  
- 4) ¿Cuál e la importancia de la bendición de Josué?
  
- 5) ¿Por que las dos tribus y media edificaron un altar? ¿Cuál fue la reacción de las otras tribus al saber de eso?
  
- 6) ¿Cuál la razón del retorno feliz de la comitiva de las nueve tribus y media?
  
- 7) ¿Qué enseña este pasaje bíblico sobre la toma de decisiones, acuerdos firmados y la importancia de una buena comunicación?

**PAC – Autor IB7D – Chile**

**HCC/EMA/MMT – Traducción/Revisión/Edición**